

(IN)SEGURIDAD Y TECNOLOGÍAS: UN BALANCE DE LOS EFECTOS DE LOS NUEVOS ARSENALES SOBRE LA ESTABILIDAD SUDAMERICANA

Juan Francisco Morales Giraldo¹

Resumen

Los temas de seguridad han cobrado relevancia en Sudamérica en la última década. En medio de tensiones y disputas en torno a temas diversos, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador han iniciado importantes programas de adquisición, renovación y fortalecimiento de sus arsenales. El incremento gradual de los gastos en armamento desde el año 2006 ha iniciado una visible dinámica de competencia en términos militares entre estos Estados, agravando el dilema de seguridad y manteniendo percepciones de amenaza entre los países de la región. A través de la teoría del balance ofensivo-defensivo, que determina la relativa eficacia de las estrategias ofensivas o defensivas de seguridad, se analizan los efectos de los nuevos arsenales sobre la estabilidad sudamericana.

Palabras clave: *nuevos arsenales, dilema de seguridad, balance ofensivo-defensivo*

¹ Estudiante de Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ganador del V Concurso de artículo académico organizado por la Asociación Civil Politai.

La seguridad regional ha adquirido una nueva dinámica en los últimos años: mientras los arsenales se fortalecen, lo hacen en igual proporción los indicios en torno a una Sudamérica que no ha abandonado del todo las hipótesis de conflicto tradicionales, aquellas que vinculan la percepción de amenazas interestatales con políticas de defensa afines. Los nuevos arsenales, cuyo fortalecimiento es expresión más clara de las actuales agendas de defensa nacional en la región, exigen ser analizados por las inquietudes que generan sus posibles efectos sobre la estabilidad y la paz en Sudamérica.

El panorama de la seguridad regional en América del Sur

El panorama de la conflictividad en la región está definido, según el Instituto de Investigación de Conflictos Internacionales de Heidelberg (2010), por tensiones en torno a cuatro ejes: disputas territoriales, acceso a recursos, ideologías y poder internacional. Comúnmente se ha entendido los problemas de seguridad sudamericana desde una óptica dualista (o incluso maniquea) al referirse a las ideologías o los modelos políticos y de desarrollo como ejes de disputa. Por ejemplo, Andrés Serbin en “América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur una alternativa?” identifica a Venezuela con “una mirada geoestratégica y militar” de política regional, mientras Brasil es identificado con una “diplomacia cautelosa y basada en el desarrollo de la economía y el comercio” cuya formulación más ambiciosa sería Unasur (2004: 147-148). Sin embargo, el escenario actual presenta una realidad sumamente heterogénea, en la que la seguridad interestatal como factor de renovada relevancia regional ha propiciado un esquema más diverso de intereses y disputas. Incluso Brasil, por ejemplo, no descarta el poder militar como factor disuasivo (como ocurriera frente al Paraguay en los años 2008 y 2009), ni descarta aspectos de seguridad como ejes fundamentales de integración regional, como ha demostrado

María Susana Arrosa en “Diplomacia cultural & diplomacia militar: o caso brasileiro” (2009). Con todo, en el nuevo siglo las consideraciones de seguridad y políticas han cobrado mayor relevancia, expresión de lo cual han sido considerados los excesos de nacionalismo visibles en las agendas de política regional, a través de la reafirmación de la soberanía y el respeto del principio de no intervención en los asuntos internos (Malmud; 2009: 104; 2010: 61). Incluso se ha llamado la atención acerca de un regreso a las nociones básicas del Estado westfaliano en la región (Sanahuja; 2011: 148).

Una de las expresiones más importantes de la agenda de seguridad regional en la última década ha sido el fortalecimiento gradual en unos casos, y la actualización en otros, de los arsenales. Según el Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI) en 2010 el presupuesto en defensa de la región creció en 5,8%, en aumento durante los últimos diez años (2010). No obstante, las renovadas capacidades militares quedan al descubierto a través del gasto directo en el incremento o la actualización de los armamentos. Recientemente estos se han visto alimentados y potenciados por un entorno económico favorable, la competencia en la oferta de las principales potencias exportadoras de armamentos y por alianzas extrarregionales (Flemes y Nolte; 2010).

Según Hirst (2003; 2008), Flemes y Nolte (2010) y el SIPRI Yearbook de 2010, estas compras obedecerían a la disponibilidad de recursos provenientes del crecimiento económico y los altos precios de las materias primas. Aunque serían también una expresión actual de los nacionalismos vigentes (que encuentran un asidero seguro en el control que las Fuerzas Armadas aún mantienen sobre los asuntos de seguridad y defensa) y las percepciones basadas en rivalidades del pasado (por ejemplo: las disputas territoriales), así como de tensiones surgidas del entorno político regional del nuevo siglo (por ejemplo: el acceso a recursos y las disputas ideológicas).

Los nuevos arsenales se enmarcan en un ambiente de seguridad regional conflictivo, aunque no necesariamente violento. En ese sentido, planteo que sus efectos sobre la estabilidad regional son complejos: no abren la posibilidad al estallido de un conflicto armado, aunque sí agravan el clima de tensión y desconfianza que caracteriza a la región a través del dilema de seguridad. Este dilema se define como una dinámica en la que los medios por los cuales un Estado busca incrementar su propia seguridad (por ejemplo: la adquisición de armamentos) afectan negativamente la seguridad de otros (Jervis; 1978: 169-170, 186).

El incremento en gasto en armamentos

En 2009 el gasto de defensa se incrementó en 7,6% respecto de 2008 en la región; hasta ese año, los gastos se mantuvieron muy elevados en Colombia y Ecuador con 11% y 9% de gasto en proporción al PBI, respectivamente; Perú mantenía un gasto de 585 y 930 millones de dólares en 2007 y 2008, respectivamente, con un gasto general en defensa de 1,4% del PBI; también en 2009 Brasil poseía un gasto de 1,7% de su PBI, habiendo firmado en diciembre de 2008 un acuerdo con Francia por más de 11 mil millones de dólares en equipo militar (Bromley *et al.*; 2009: 6; SIPRI; 2010). Tómese en cuenta que en los gastos reportados por Chile no figura lo obtenido por la exportación del cobre (la Ley Reservada del Cobre fue derogada en enero de este año); además, aunque el porcentaje gastado por Brasil sea menor, la magnitud de su PBI eleva considerablemente el gasto en términos reales. Finalmente, Venezuela y Chile se perfilaron como el decimoctavo y el octavo importadores de armamentos a nivel global en el periodo 2003-2008, respectivamente.

De acuerdo a Holtom *et al.*, en el año 2010, el gasto directo en armamento por parte de Chile se había incrementado en 67% respecto del periodo anterior

al año 2006; Venezuela incrementó sus gastos en 359%; en ese mismo periodo los gastos del Brasil en armamento se incrementaron en 436% y a finales de 2010 e inicios de 2011 las nuevas adquisiciones en aeronaves y embarcaciones exigían inversiones de 2 y 6 mil millones de dólares respectivamente; por otro lado, Ecuador incrementó sus gastos en un 366%, aunque supongan menos de un quinto del gasto de Chile o Venezuela (2011: 5). En el caso de Colombia, el grueso del material militar adquirido en los últimos años provino de las transferencias de recursos desde Estados Unidos en el marco del Plan Colombia, que en 2008 representaban alrededor de 500 millones de dólares (Flemes y Nolte; 2010: 30). También en 2010, Perú adquirió helicópteros rusos por un valor de 107,9 millones de dólares (Ria Novosti; 2011a), de un presupuesto en defensa de alrededor de 2 mil millones de dólares.

En 2011, Chile y Venezuela agrupaban el 61% de las importaciones de armamento de Sudamérica. En ese año, las importaciones venezolanas se incrementaron en 555% respecto del periodo anterior al año 2007, ocupando el puesto número 15 en la lista de mayores importadores de armamento a nivel global, con un nuevo crédito por 4 mil millones de dólares otorgado por Rusia (Holtom *et al.*; 2012: 5-6). Para el periodo 2011-2012, Brasil espera recibir una gran cantidad de equipo militar nuevo en virtud de acuerdos firmados en años anteriores. Además, Ecuador se mostró interesado en adquirir armamento ruso por 200 millones de dólares en el año 2011. En 2012, el Perú ha licitado y aprobado la adquisición de sistemas antiaéreos estadounidenses, israelíes y polacos, por un valor de 140 millones de dólares, de un total de alrededor de 2 mil millones de dólares asignados al sector defensa para este año.

Las tendencias en el gasto militar ilustran un escenario pesimista sobre la seguridad interestatal regional. En un periodo de bonanza económica, estabilidad democrática y cooperación, la extraña vigencia de las consideraciones de

seguridad interestatal en la agenda política regional despierta temores sobre la estabilidad de la paz sudamericana. Explicar los efectos de la adquisición, renovación y fortalecimiento de los nuevos arsenales y tecnologías sobre la estabilidad regional en Sudamérica exige un marco teórico adecuado que de cuenta de las condiciones bajo las cuales el dilema de seguridad agrava o suprime sus efectos, generando tensiones y amenazando la estabilidad regional, o suprimiendo las consideraciones de seguridad interestatales y propiciando una convivencia más armónica. La teoría del balance ofensivo-defensivo es un acercamiento a las condiciones bajo las cuales tiene lugar este dilema.

La teoría del balance ofensivo-defensivo

La teoría del balance ofensivo-defensivo es una variante estructural del realismo político que refiere al conjunto de estudios en torno a las consecuencias en la variación del balance ofensivo-defensivo y sus efectos sobre la severidad del dilema de seguridad. El trabajo seminal sobre el tema es la publicación de 1978 “Cooperation under the Security Dilemma” de Robert Jervis. El argumento central plantea la existencia de un balance ofensivo-defensivo que determina la relativa eficacia de las estrategias ofensivas o defensivas de seguridad. El balance, como variable estructural, afecta la política internacional; y la percepción de ese balance por parte de los Estados, afecta la política exterior de los mismos. En sus predicciones estructurales, la teoría da cuenta de la variación entre las posibilidades de estallidos violentos y guerras entre los Estados, la paz y cooperación entre los mismos.

El enfoque, como lo planteara Robert Jervis, involucra dos variables: primero, si existe diferencia entre políticas y armamentos defensivos y ofensivos, dando cuenta de la postura adoptada por un Estado en materia de

seguridad; segundo, si la ofensiva o la defensiva tienen la ventaja en virtud de las tecnologías y la geografía como variables estructurales. Cuando las políticas de seguridad y los armamentos de carácter defensivo se diferencien claramente de los de carácter ofensivo, es posible para un Estado incrementar su seguridad sin poner en peligro la seguridad de otros (de esa forma se suprime el dilema de seguridad). De otro lado, cuando las estrategias defensivas tienen ventaja sobre las ofensivas (lo cual está determinado por la geografía y las tecnologías) el incremento considerable en la seguridad de un Estado afectará marginalmente la seguridad de otros. Ambos casos ideales propician el mejor de los escenarios en materia de seguridad para la paz, la estabilidad y la cooperación en el que la autopreservación dejará de ser un objetivo primordial al suprimirse los efectos sistémicos de la anarquía (Jervis; 1978: 186-180). Esa es la forma cómo el balance ofensivo-defensivo determina la severidad del dilema de seguridad.

El empleo de ambas variables deriva en la predicción de cuatro escenarios distintos definidos por el nivel de severidad del dilema de seguridad y las posibilidades que ofrecen a la paz y la cooperación (Jervis; 1978: 211). Los primeros dos escenarios corresponden a la no diferenciación entre las políticas de defensa y los armamentos de carácter defensivo de los de carácter ofensivo, agravando el dilema de seguridad. De ese modo, si las estrategias ofensivas poseen ventaja sobre las defensivas, el escenario resultante sería doblemente inestable y conflictivo; en caso contrario, el dilema de seguridad ejercería efectos importantes sobre la interacción de los Estados aunque estos puedan implementar políticas de seguridad compatibles (Jervis; 1978: 211-212). Los dos escenarios restantes corresponden a una diferencia clara entre las políticas y armamentos de carácter defensivo y ofensivo, suprimiendo el dilema de seguridad. Si las estrategias ofensivas poseen ventaja sobre las defensivas, el escenario resultante sería uno en el que persisten desconfianzas en materia de

seguridad y aunque puedan seguirse políticas de defensa contrarias sin correr riesgos, los Estados permanecerían alertas ante cualquier incremento significativo en los arsenales que reactive el dilema de seguridad. En el caso contrario, el escenario resultante sería doblemente estable y seguro al suprimirse el dilema y elevarse considerablemente los costos de asumir posturas ofensivas (Jervis; 1978: 213-214).

El caso particular de la seguridad en América del Sur deberá ser contrastado con las variables ofrecidas por la teoría del balance ofensivo-defensivo como lo planteara Robert Jervis. ¿Qué evidencias existen en América del Sur en materia de diferenciación entre políticas y armamentos ofensivos o defensivos? ¿Existe una ventaja relativa de las estrategias ofensivas o defensivas? En este caso, las tecnologías recientemente adquiridas por las Fuerzas Armadas de la región juegan un rol central.

Las tecnologías adquiridas

La adquisición de armamentos en la región está liderada por Brasil, Venezuela, Colombia y Chile, los cuales se han decidido por establecer relaciones con países fabricantes como Francia, Rusia, Estados Unidos y países miembros de la OTAN, respectivamente. Brasil ha adquirido los cazas Dassault Rafale de 4.5 generación francesa en una licitación que puso en competencia al SU-35 ruso, el Gripen sueco y el F-18 Super Hornet estadounidense (aunque a la fecha, Brasil no ha recibido ninguna aeronave). De este modo, el programa brasileiro F-X2 para la repotenciación de su Fuerza Aérea quedaría satisfecho. El gatillo final de la compra ha sido, sin duda, la transferencia tecnológica que permitirá al Brasil contar en el futuro con cazas de fabricación local. Se ha acordado además la venta de cuatro submarinos clase Scorpene, uno de propulsión nuclear y 50 helicópteros AS 532 Cougar por un monto de alrededor de 12 mil millones de dólares.

Venezuela y Rusia han acordado también transferencias millonarias de armamento de alto valor tecnológico. Las compras incluyeron los cazas Sukhoi SU-30 (producto de un acuerdo por 4 mil millones de dólares firmado entre 2005 y 2007), lo que coloca a la Fuerza Aérea venezolana a la cabeza del poder aéreo regional junto con Chile. Las negociaciones han girado además en torno a la adquisición de tanques T-72, vehículos de transporte de infantería BTR-80, vehículos de combate de infantería BMP-3, artillería autopropulsada Msta-S y morteros autopropulsados Nona-SVK (Ria Novosti; 2011b). Cabe resaltar, además, las posibilidades de que Venezuela adquiera los sistemas antiaéreos S-300, también de fabricación rusa. La Armada venezolana ha adquirido ya cinco embarcaciones clase BVL (Buques de Vigilancia de Litoral) de fabricación española.

Uno de los casos más conocidos por la envergadura de sus adquisiciones es el de Chile, que ha adquirido cazas F-16 de Estados Unidos y Países Bajos, doscientos tanques Leopard 2 A4 y vehículos de combate de infantería Marder, ambos de fabricación alemana. Blindados ligeros Aifv estadounidenses provenientes de Países Bajos y Bélgica, obuses autopropulsados M-109, misiles antiaéreos Stinger y sus plataformas Avenger, misiles Mistral franceses y cañones suecos Bofors, completan las compras del ejército. La Armada obtuvo licencias de construcción de buques de patrullaje de diseño alemán clase Pzm en los astilleros chilenos Asmar, de los cuales se han completado dos unidades hasta la fecha. Finalmente, adquirieron hace algunos años dos submarinos Scorpene franceses y fragatas inglesas Tipo 23 o Clase Duke, entre otras provenientes de los Países Bajos, dotadas de considerables capacidades antiaéreas (con la utilización de misiles Sea Wolf) y de ataque a superficie (destacando el uso de misiles Harpoon).

Recientemente, Ecuador ha adquirido blindados Leopard 1 excedentes de Chile, 30 vehículos ligeros Panhard AML franceses y 30 EE-09

Cascavel brasileiros, además de 22 blindados sobre ruedas ERC-90 Sagaie franceses. La Armada del Ecuador ha repotenciado sus dos submarinos U-209 al dotárseles de capacidad para el lanzamiento de misiles Exocet (modernización hecha en astilleros chilenos). La Fuerza Aérea ecuatoriana ha adquirido además, cazas Cheetah sudafricanos que complementan a sus Kfir C.10 israelíes, los mismos adquiridos por Colombia. Este último, por su parte, cuenta con la mayor flota de helicópteros de la región, favorables para implementar fuerzas de infantería altamente flexibles bajo condiciones geográficas accidentadas y agrestes. Hasta este año el Ejército colombiano venía agilizando la compra de tanques principales de batalla, por un valor límite de 1.5 millones de dólares por unidad, con las opciones del alemán Leopard IV (ofrecidos en excedente por Chile) y los vehículos estadounidenses M1 Abrams y IFV Stryker sobre la mesa (Defensa.com; 2012a).

De otro lado, Perú cuenta entre sus últimas adquisiciones con los misiles antitanque Spike israelíes y sistemas antiaéreos de fabricación china. El Ejército peruano ha impulsado recientemente proyectos locales costo-eficientes con la modernización de los veteranos tanques livianos Amx-13 franceses a estándares nacionales llamados Escorpión con capacidad antitanque al dotárseles de misiles rusos Kornet. A finales de 2011, la Fuerza Aérea peruana anunció la puesta en funciones del primer avión no tripulado de fabricación local, un logro ya alcanzado por industrias de otros países de la región. Este año, la Fuerza Aérea peruana ha adjudicado con éxito un nuevo sistema antiaéreo, con radares de alerta temprana AN/TPS 78 de Northrop Grumman con alcance de 450 kilómetros; baterías de misiles Spyder SR/MR con misiles Python y BVR Derby, vehículos lanzadores y de comando y un radar de vigilancia Elta EL/M-2106 ATAR 3D de fabricación israelí. Finalmente, la empresa polaca Bumar Group tendrá a cargo 150 misiles para los Manpads PZR Grom (Defensa.com; 2012b).

Las políticas asumidas y los armamentos adquiridos: ¿posturas ofensivas o defensivas?

Aunque no se ha elaborado un listado exhaustivo de los nuevos arsenales de la región, estos suponen hoy visiblemente equipos de guerra interestatal. En el caso de Chile, los cazas F-16, las fragatas clase Duke y los tanques Leopard 2A4 le han otorgado una superioridad real sobre cualquiera de sus adversarios potenciales. En el marco del diferendo marítimo, las compras del Perú evidencian un cierto carácter reactivo ante los arsenales chilenos, con la adquisición de los misiles anticarro Spike y Kornet y el nuevo sistema de defensa aérea como nuevos elementos de defensa a bajo costo. No se ha descartado tampoco la adquisición futura de nuevos blindados para el Ejército peruano.

Las tensiones chileno-peruanas son hoy un eje importante en el escenario de la conflictividad regional. A pocos años del pronunciamiento final de la Corte Internacional de Justicia, las percepciones mutuas de cómo reaccionará cada uno ante este hecho generan incertidumbre y desconfianza. En ese sentido, las políticas adoptadas son ambiguas: por un lado, ambos han manifestado su intención de acatar el fallo; por otro, fortalecen los arsenales en una dinámica abiertamente competitiva (aunque distinto sea pensar que las capacidades militares actuales de ambos países son equivalentes).

Otro eje central en el escenario de la conflictividad sudamericana es el que involucra a Colombia con sus vecinos Ecuador y Venezuela. Las tensiones no han mermado desde que Colombia otorgara a Estados Unidos, inicialmente, autorización para el uso de las bases aéreas de Malambo, Palanquero y Apiay (El País; 2009). Las sospechas sobre el uso de esas bases para la recolección de información de inteligencia o el sobrevuelo con cualquier propósito sobre territorio venezolano incentivó respuestas inmediatas. La rama de las Fuerzas Armadas

favorecida tempranamente por este marco de tensiones fue la Fuerza Aérea venezolana, con la adquisición de los modernos cazas SU-30 entre los años 2006 y 2008. Los sistemas S-300 completarán en el futuro el escudo antiaéreo venezolano. Fundados o no, los temores ante una invasión han incentivado un incremento gradual y exponencial de los arsenales en ese país. Colombia respondió con la adquisición de los cazas israelíes Kfir C.10 en 2008. Las compras de armamento terrestre responden también a la necesidad de mantener un balance de fuerzas de ambos lados de la frontera. La adquisición de tanques T-72 por parte de Venezuela ha motivado la búsqueda de blindados para el Ejército colombiano. De otro lado, luego de los incidentes de 2008, Ecuador ha respondido reforzando su fuerza terrestre con vehículos de combate para la infantería versátiles y adecuados bajo condiciones geográficas agrestes. Su Fuerza Aérea se ha visto dotada desde el año 2011 por cazas Cheetah sudafricanos, similares en prestaciones a los Kfir colombianos. En cierta medida similar al caso chileno-peruano, las políticas asumidas son abiertamente confrontacionales la mayor parte del tiempo y los nuevos arsenales otorgan a los Estados una capacidad de respuesta adecuada ante cualquier eventualidad, probable o no. Las bases norteamericanas y las acciones de 2008 por parte de Colombia han generado un clima de incertidumbre y ambigüedad hacia sus vecinos.

Si bien el Brasil no reconoce explícitamente amenazas regionales (sea porque históricamente no existen razones determinantes para ello o por la capacidad disuasiva de su poder relativo o *hard power* como potencia regional), otras variables conciernen a su seguridad: la protección de intereses empresariales, inversiones nacionales y connacionales en territorio extranjero, además del acceso a recursos vitales como la energía. Eventualmente, la búsqueda de seguridad en estas áreas generará tensiones con los países limítrofes, como ocurrió en 2008. Ese año, una serie de protestas en el Paraguay amenazaron el suministro eléctrico de miles de familias en el

sur brasileiro (BBC Mundo; 2009) y propiedades agrícolas de los llamados brasiguayos, lo que motivó a que el Brasil movilizara 2 mil efectivos militares a la Triple Frontera bajo el nombre de Operación Frontera Sur II. En diciembre de 2007, Lula da Silva había promulgado la Ley 11.631 que creaba el Sistema Nacional de Movilización (Sinamob) como estructura de defensa nacional (El País; 2008). En 2008 y antes de los incidentes en Paraguay, se reglamentaba dicha Ley a través del Decreto 6.952, señalando como agresión extranjera toda amenaza o acto lesivos a instituciones nacionales (incluyendo empresas de capital brasileiro) y connacionales, sin que ello signifique una invasión al territorio nacional (Zibechi; 2009). Muchos han aludido que esta política de defensa se vincula estrechamente con la antigua doctrina de las fronteras vivas. Lo cierto es que, a través del *National Strategy of Defense*, Brasil contempla la disuasión y la preparación militar para el combate como instrumentos de seguridad ante amenazas extranjeras (Ministerio de Defensa; 2008: 11). El Norte y Noroeste del país son también esenciales para la seguridad del gigante sudamericano, como afirmara el entonces jefe del Comando Conjunto José Carlos de Nardi, a propósito de la necesidad de reforzar la presencia brasileira en la Amazonía (Comunicación Popular; 2012).

Brasil no es el único que ha plasmado sus preocupaciones en materia de seguridad exterior en políticas de estado. Chile, por ejemplo, en su “Libro de la Defensa Nacional” es explícito al señalar que, mientras que no es un país agresor, sí requiere mantener una capacidad militar disuasiva y reafirma su derecho al uso de la fuerza en caso sus intereses nacionales se vean vulnerados (2010: 111-112). De otro lado, el “Libro Blanco de la Defensa Nacional” del Perú reconoce como amenazas externas “las que podrían generarse si se intentaran aplicar en la subregión sudamericana doctrinas de seguridad incompatibles con la vigencia del Derecho Internacional” (2005: 63). Ecuador, a través de la “Agenda Política de la Defensa Nacional”

reconoce también como uno de sus objetivos el de “prevenir y defender al país ante cualquier tipo de agresión” (2008: 10). A diferencia de estos tres países, Colombia no reconoce en su “Política de Consolidación de la Seguridad Democrática” (2007) amenazas externas interestatales, aunque sí al crimen organizado como tal.²

Las posturas adoptadas por los Estados en materia de seguridad, a través de sus políticas y armamentos, acercan a Sudamérica a un escenario en el cual el dilema de seguridad ejerce importantes efectos sobre sus interacciones. Los países que más han incrementado sus gastos en armamentos expresan políticas de seguridad defensivas ante potenciales amenazas externas, las cuales no se han descartado del todo. El diálogo constante entre las instancias gubernamentales de los distintos Estados en materia de seguridad y política exterior (a través, por ejemplo, de mecanismos de fomento de la confianza mutua), la democracia como forma de gobierno y los lazos económico-comerciales contribuirían, en alguna medida, a mermar las percepciones de inseguridad interestatal. Sin embargo, es difícil determinar si las tecnologías y equipos adquiridos favorecen la defensa sobre las acciones ofensivas o viceversa. En todo caso, el incremento sustancial de los arsenales ha generado percepciones de desconfianza y reacciones de búsqueda de balance en términos militares, una dinámica competitiva que ha contribuido a agravar el dilema de seguridad en la región.

Ventaja relativa ofensiva o defensiva

En cuanto a la ventaja relativa de las estrategias ofensivas o defensivas, la geografía ha sido comúnmente el elemento privilegiado a la

hora de definir este balance. Las distancias y los obstáculos naturales que impiden el avance de fuerzas hostiles o que incrementan su vulnerabilidad, otorgan ventaja a las estrategias defensivas (Jervis; 1978: 194). En Sudamérica, los accidentes geográficos (por ejemplo: la selva espesa, los grandes desiertos y la difícil orografía) han sido considerados obstáculos naturales que favorecían la seguridad a través de la defensa. Las tecnologías podrían haber superado estos inconvenientes: el poder aéreo en unos casos y los tanques en otros han sido considerados útiles a este propósito. No obstante, gastos menores en armamento portátil y sistemas antiaéreos relativamente baratos (como en el caso peruano), o una infantería articulada en torno a medios altamente flexibles, pueden otorgar capacidades de defensa suficientes. Al ser posible adquirir capacidades defensivas a un costo menor de lo que suponen arsenales ofensivos, la defensa adquiere ventaja sobre las estrategias ofensivas.

Conclusión: el escenario sudamericano desde la teoría del balance ofensivo-defensivo

En contraste con la teoría del balance ofensivo-defensivo, como lo plantea Robert Jervis, el contexto que describe con mayor cercanía el caso sudamericano es el del segundo escenario: un contexto en el que las posturas defensivas tienen ventaja sobre las ofensivas, lo cual supone elevados costos de iniciar alguna agresión y disminuye los costos relativos de defenderse ante tales acciones. No obstante, los Estados se ven impedidos de juzgar las intenciones de los demás debido al tipo de armamento adquirido, porque estos no brindan certezas sobre si sirven mejor a propósitos defensivos u ofensivos. Sin embargo, aún cuando no se expresen posturas

² No se han tomado en cuenta las políticas de países como Bolivia, Paraguay y Argentina al no haber mostrado hasta el año 2011 un incremento importante en la compra de armamentos.

ofensivas, como muestran los documentos citados anteriormente sobre políticas de defensa, se busca incrementar la seguridad a través de la disuasión y los armamentos ofensivos. De esa forma, el nivel del gasto militar y las tecnologías adquiridas serían importantes evidencias sobre las posturas en seguridad adoptadas. De ahí que el exceso en el gasto en armamentos en un entorno marcado por tensiones de diverso tipo genere desconfianzas y dinámicas competitivas en materia de seguridad. Los altos costos de iniciar acciones de agresión de alguna forma garantizan que mientras no ocurran situaciones infortunadas la violencia no será una alternativa atractiva en la región. Idealmente, si a ello se sumara un control adecuado del gasto en armamentos y se fomentaran medidas de confianza mutua a nivel regional, las posibilidades a la estabilidad y la cooperación serían las mejores.

Es claro que los arsenales recientemente adquiridos merecen atención por sus posibles efectos sobre la estabilidad regional, por las inseguridades, la incertidumbre y la desconfianza que generan al ser uno de los referentes más importantes en la construcción de las percepciones de seguridad nacional. Si bien las guerras interestatales son improbables, y quizás seguirán siéndolo por mucho tiempo, las compras de armas en los últimos años han recreado dinámicas inveteradas que parecían corresponder solo con los cálculos que las dictaduras militares hacían de la seguridad nacional en razón del balance de poder y las consideraciones geopolíticas. Las claves para entender hoy la seguridad regional es el dilema de seguridad agravado por los nuevos arsenales, que aunque no pone en peligro la paz regional en el mediano plazo, sí contribuye a mantener las mismas inseguridades que han definido a Sudamérica como un mosaico heterogéneo e incompatible de intereses, preferencias y percepciones.

Bibliografía

ALDA, Sonia

2010 "Estado de la defensa en Sudamérica: el renovado interés por la defensa y la priorización de la modernización del equipamiento militar en Sudamérica". *Creación de Unasur en el marco de la seguridad y la defensa*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

ARROSA, Maria Susana

2009 "Diplomacia cultural & diplomacia militar: o caso brasileiro". *Estudios Avanzados*. N.º 12, pp. 43-52.

BBC MUNDO

2012 "Brasil envía tropas, Paraguay se queja". *BBC Mundo* (Reino Unido). Consulta: 25 de marzo de 2012. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/06/090604_0930_brasil_paraguay_ms.shtml.

BENÍTEZ MANAUT, Raúl; CELI, Pablo y JÁCOME, Francine

2010 "La seguridad de América Latina en la encrucijada: entre la geopolítica, la ideología y las amenazas emergentes". En Hans Mathiu y Catalina Niño (eds.). *Seguridad Regional en América Latina y el Caribe – Anuario 2010*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (Fescol).

BROMLEY, Mark; HOLTOM, Paul; PERLO-FREEMAN, Sam y WEZEMAN, Pieter D.

2009 *Recent Trends in the Arms Trade – SIPRI Background Paper*. Estocolmo: Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI).

COMUNICACIÓN POPULAR

2012 "Brasil refuerza su espacio marítimo, fronteras y defensa de la Amazonía". *Comunicación Popular* (Argentina). Consulta: 25 de marzo de 2012. Disponible en: <http://comunicacionpopular.com.ar/brasil-refuerza-su-espacio-maritimo-fronteras-y-la-defensa-de-la-amazonia/>.

DEFENSA.COM

2012a "Colombia agiliza los pasos para su programa de blindados". *Defensa.com* (España). Consulta: 23 de marzo de 2012. Disponible en: http://defensa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=5309:colombia-agiliza-los-pasos-para-su-programa-de-blindados&catid=55:latinoamerica&Itemid=163.

2012b "La Fuerza Aérea del Perú adjudica su Sistema de Defensa Aérea". *Defensa.com* (España). Consulta: 21 de marzo de 2012. Disponible en: http://www.defensa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=5530:la-fuerza-aerea-del-peru-adjudica-su-sistema-de-defensa-aerea&catid=55:latinoamerica&Itemid=163.

EL PAÍS

2009 "Colombia permitirá a EEUU el uso de bases aéreas". *El País* (España). Bogotá. Consulta: 25

- de marzo de 2012. Disponible en: http://elpais.com/diario/2009/07/17/internacional/1247781604_850215.html.
- 2008 "Brasil agasaja a su ejército". *El País* (España). Río de Janeiro. Consulta: 25 de marzo de 2012. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/08/actualidad/1199746802_850215.html.
- FLEMES, Daniel**
2005 *Creating a Regional Security Community in Southern Latin America: The Institutionalization of the Regional Defense and Security Policies*. Hamburg, Germany: German Overseas Institute (DÜI).
- 2004 *Institution Building in Mercosul's Defense and Security Sector (I). Brazil Defense's Cooperation: Between Dominant Armed Services and Marked Bilateralism*. Hamburg, Germany: Institute for American Studies.
- FLEMES, Daniel y NOLTE, Detlef**
2010 "Alianzas Externas para Armamento y Defensa. Una nueva dimensión en la agenda de seguridad latinoamericana". *Foreign Affairs Latinoamérica*. Volumen 10, número 1, pp. 22-33.
- GAZZOTTI, Habe**
2005 "Medidas de fomento de la confianza y la seguridad: la experiencia del Cono Sur". *Foro de Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad. Primera Reunión*. Washington D.C.: Comisión de Seguridad Hemisférica del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA). Disponible en: <http://scm.oas.org/pdfs/2005/CP14368T.pdf>.
- HEIDELBER INSTITUTE FOR INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH**
2010 *Conflict Barometer 2010*. Heidelberg: Universidad de Heidelberg. Disponible en: http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/pdf/ConflictBarometer_2010.pdf.
- HIRST, Mónica**
2008 "Seguridad en América del Sur. La dimensión regional de sus desafíos políticos". En: Lagos, Ricardo. *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?* Buenos Aires: Edhasa.
- 2003 "Claroscuros de la seguridad regional en las Américas". *Nueva Sociedad*. N.º 185, pp. 83-101.
- HOLTOM, Paul; BÉRAUD-SUDREAU, Lucie; BROMLEY, Mark; WEZEMAN, Pieter y Siemon WEZEMAN**
2011 *Trends in the International Arms Transfers, 2010 – SIPRI Fact Sheet*. Estocolmo: Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI).
- HOLTOM, Paul; BROMLEY, Mark; WEZEMAN, Pieter D. and WEZEMAN, Siemon T.**
2012 *Trends in the International Arms Transfers, 2011 – SIPRI Fact Sheet*. Estocolmo: Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI).
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ INTERNACIONAL DE ESTOCOLMO (SIPRI)**
2010 *SIPRI Yearbook 2010: armaments, disarmament and international security*. Oxford: University Press.
- JERVIS, Robert**
1978 "Cooperation under the Security Dilemma". *World Politics*. Volumen 30, número 2, pp.167-214.
- MALAMUD, Carlos**
2009 "La crisis de la integración se juega en casa". *Nueva Sociedad*. Número 219, pp. 97-112.
- MALAMUD, Carlos**
2010 "El Consejo Sudamericano de Defensa: entre grandes expectativas y una realidad compleja y fraccionada". *Creación de Unasur en el marco de la seguridad y la defensa*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL**
2008 *Agenda Política de la Defensa Nacional*. Quito, Ecuador: Ministerio de Defensa.
- MINISTERIO DE DEFENSA DEL PERÚ**
2005 *Libro Blanco de la Defensa Nacional*. Lima, Perú: Ministerio de Defensa.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE CHILE**
2010 *Libro de la Defensa Nacional de Chile*. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE COLOMBIA**
2007 *Política de Consolidación de la Seguridad Democrática*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- MINISTERIO DE DEFENSA DEL BRASIL**
2008 *National Strategy of Defense: peace and security for Brazil*. 1era edición. Sao Paulo, Brasil: Ministerio de Defensa.
- NOVOSTI, Ria**
2011a "Mercados de armas de Perú y Venezuela siguen siendo atractivos para Rusia". *Ria Novosti*. Moscú. Consulta: 25 de marzo de 2012. Disponible en: <http://sp.rian.ru/Defensa/20110505/148894637.html>.
- 2011b "Venezuela ranked top importer of Russian arms". *Ria Novosti*. Moscú. Consulta: 23 de marzo de 2012. Disponible en: <http://en.rian.ru/world/20111227/170519145.html>.
- SANAHUJA, José Antonio**
2011 "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El caso de Unasur". *Pensamiento Propio: los desafíos del multilateralismo en América Latina*.
- SERBIN, Andrés**
2009 "América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur una alternativa?". *Nueva Sociedad*. Número 219, pp. 145-156.
- ZIBECHI, Raúl**
2009 "Is Brazil creating its own 'backyard' in Latin America?". *Upside Down World Latin America*. Consulta: 9 diciembre 2011. Disponible en: <http://upside-downworld.org/main/brazil-archives-63/1720-is-brazil-creating-its-own-qbackyardq-in-latin-america>.